

Asociación
Española
Prensa
DEportiva



VALENCIA

CONCURSO "CRÓNICA DE TU MARATÓN"

SEGUNDO PREMIO

Miguel González Sigüero
(Dorsal 15.437)

DEL 2011 AL 2015. MI HISTORIA...MI MARATON

Tras 20 años de trayectoria profesional, un 30 de septiembre de 2011 me comunicaron que no contaban conmigo en la empresa donde trabajaba. Ese viernes no fue un viernes cualquiera. Ese viernes mi vida cambió por completo. Los objetivos, ilusiones, las esperanzas y los sueños creados hasta ese día desaparecieron por completo. Toda esa vida creada en torno a mi trabajo se esfumó en segundos y tuve que comenzar desde cero. Mi objetivo desde ese momento ya no era llegar sino buscar la forma de volver a empezar. Y así comencé esta historia que nace un 30 de septiembre de 2011 y tiene su punto y seguido un 15 de noviembre de 2015. Y digo punto y seguido porque he terminado mi primer maratón, pero no el último. Posiblemente si no se hubiese dado la primera circunstancia no se habría cumplido la segunda. Parece como si fuesen de la mano del destino. Ese destino cruel y maravilloso a la vez que te da y te quita de forma a veces simultánea.

Y ese lunes 3 de octubre de 2011 me propuse salir de mi casa como había hecho los 20 años anteriores. Pero la ruta cambió y mi indumentaria también. Del traje y corbata pasé a las deportivas y pantalones cortos. Del coche pasé a la bicicleta. Era mi forma de elegir cómo quería invertir mi tiempo en lugar de quedarme en mi casa preguntándome una y otra vez el porqué de un destino tan adverso. Elegí salir y elegí empezar a hacer deporte. Y el deporte me salvó. Durante los dos años en los que no pude encontrar trabajo me despertaba con la ilusión de cumplir un nuevo reto, de hacer unos kilómetros más en unos minutos o segundos menos. Si hacía frío bien, si hacía calor mejor. Mis rutinas diarias sólo cambiaron de indumentaria. Conseguí encontrar en el deporte una ocupación más de mí día a día.

En ese momento comenzó la carrera que terminó el pasado domingo en Valencia pasadas las 13 h. Una larga carrera en tiempo y kilómetros y que da una idea de lo importante que fue para mí cruzar la meta. Y ese camino lo fui completando con pequeños retos que secuencialmente iba tachando de mi agenda, (carreras de 5 Km, carreras de 10 Km, mi primer duatlón, mi primer triatlón, mi primera media maratón). Y al acabar siempre en el horizonte mi gran reto: terminar una maratón y un ironman antes de los 50 años. Y todo ello con la ayuda de la mejor compañera de viaje, mi mujer, que ha sufrido también conmigo todos estos obstáculos de este largo camino y que me ha ayudado y animado a superar las adversidades. Con ella viajé hasta Valencia desde Madrid, con la ilusión de cumplir mi sueño.

El domingo para mí fue una gran fiesta. El día amaneció y el sol cubrió Valencia. Me propuse disfrutar de cada segundo, recordar con memoria fotográfica cada instante para que quedase grabado en mi memoria para siempre. Llegué a la Ciudad de las Artes y pude comprobar la masiva afluencia de corredores y de familias enteras convertidas en seguidores incondicionales. Impresionado por el minuto de silencio por los atentados de París, 17.000 corredores nerviosos minutos antes del gran reto y miles de personas unidos

Asociación
Española
Prensa
DEportiva



VALENCIA

por el silencio y por el dolor. Valencia durante un minuto enmudeció. Y a continuación, la salida, los aplausos y gritos de ánimo, mi mujer a la que fui capaz de localizar entre la multitud animándome. Los

kilómetros pasaban muy rápido y mi ánimo que cada vez estaba mejor. Me encontraba fuerte y seguro de mi mismo. Había preparado muy bien la prueba y estaba convencido de poder llegar. Me cruzaba con corredores que no conoces y que te preguntan cómo te encuentras en diferentes idiomas, camisetas con mensajes de ánimo a familiares queridos, niños en las aceras que estiran su mano para que tú hagas lo mismo, jóvenes o veteranos, mujeres y hombres, voluntarios por centenares, ruidos de tambores en avenidas. Un sinfín de escenas que allí cobran un valor absolutamente irrepetible. Kilómetro 30 y 3 horas de carrera. Todo va como lo había planificado pero mi cuerpo estaba entrenado hasta ese kilómetro y a partir de ahí no sabía qué iba a pasar. El famoso muro para mí no fue psicológico, fue físico. El cuerpo humano es sabio y a mí me avisó de que su parte ya la había cumplido hasta llegar allí pero que los doce kilómetros que restaban tendría que utilizar otros recursos diferentes a los meramente físicos. Y ahí empezó mi verdadero maratón, en saber dosificar las pocas fuerzas que me quedaban, en llenar el depósito de recuerdos y vivencias que te habían llevado hasta allí. Recordé todo lo maravilloso que tengo en mi vida, a mi mujer, a mis hijos y a mis padres que en Madrid esperaban una llamada. Sentía dolores que casi me impedían correr, pero nunca paré. En ningún momento de la carrera fui andando. Necesitaba cumplir con mi guión planificado durante cuatro meses pero a un menor ritmo. Los últimos dos kilómetros tú no los corres, la gente los corre por ti. Te acompañan miles de personas que a los lados del camino no paran de animarte. Llego a la rampa que da directamente a la línea de meta y empiezo a llorar. Cuando llego a la recta final de meta y entre miles de personas, lo que es el destino, logro ver a mi mujer levantada y aplaudiendo. Esos 100 metros los disfruté, lloré y reí a la vez, miré al cielo, levanté las manos y crucé la meta. Lo había conseguido.

Me quedó grabada una frase en una camiseta de un corredor en la que decía “el deporte te mejora el cuerpo, terminar un maratón te hace invencible”. A mí el deporte me salvó la vida en su día y terminar mi primera maratón me ha hecho sentirme invencible. A todos los que tienen dificultades, buscad en el deporte vuestro mejor aliado.

Gracias Valencia. Hasta el año que viene.